

Históricas Digital

Henrico Martínez

“Reportorio de los tiempos. Tratado II, capítulo XXVI”

p. LIX-LXXII

Domingo Francisco de San Juan Antón Muñón Chimalpain
Cauhtlehuanitzin

*Primer amoxtli libro. 3a Relación de las Différentes Histoires
Originales*

Víctor M. Castillo F. (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1997

242 p. + [CX] p.

(Serie Cultura Náhuatl Fuentes 10)

ISBN 968-36-5362-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/329/amoxtli.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

APÉNDICE

REPORTORIO DE LOS TIEMPOS
Tratado II, capítulo XXVI
de

Henrico Martínez

que no es la voluntad del Señor de lo criado que se haga esso, para que veays que es assi, yo me dexarè llevar vn rato, y despues no podreys menearme. Fue assi, q̄ vn rato la mouieron con facilidad, y despues no vuo remedio, hasta que con muchos ruegos se dexò llevar hasta la entrada de Mexico, donde subitamente se cayò en vna acequia, y buscandola no pareció, y despues la hallaron en el mismo lugar de donde la auian traydo.

Auiendo sucedido estas cosas, y o trasque no refiero, por no alargar demasiado este capitulo, le traxeron à Moteçuma nueua, de como auian parecido en la costa de la mar del Norte vnos nauios, y traxeron le pintado en vn lienço la forma dellos, y de la gēte que trayan. Esto diò à Moteçuma gran cuydado, y mandò, q̄ los habitadores de aquella costa estuuiesc̄ alertos, y le auisasc̄ siēpre de lo que sucediese: y assi en el inter que esto està en silencio dexarè de seguir la historia del Rey Moteçuma, y tratarè con la breuedad possible, como, y por quiē fue descubierta esta tierra, y de la venida de Don Fernando Cortes à ella.

¶ *CAP. XXVI. EN QUE SE TRATA COMO FUERÒ DESCUBIERTAS ESTAS INDIAS OCCIDENTALES, Y DE LA VIDA Y BECHOS DE DON CHRISTOUAL COLOU, Y EL SERVICIO QUE BIZO À LOS REYES DE ESPAÑA.*

NAVEG Ando en el mar Oceano vn piloto de cuyo nōbre y nacion no ay noticia cierta, le dio tã rezió temporal de leuāte, y durò tantos dias, que sin poderlo resistir con la industria y arte le truxo al Occidente tanto, q̄ viò las Islas y tierras deste Nueuo Mūdo, y dize la historia, que sin tomar tierra boluiò otra vez, aunque en mas dias, al Oriente, y auiendo durado este trabajo zo viage mucho tiēpo, y pasado en el grandes hambres y desuenturas, en fin tomò puerto en la Isla de la Madera, adòde llegarò los pocos que escaparò del, tan mal tratados, que casi todos murieron. Biuia ala sazò en la referida Isla Don Christoual Colò natural de vna aldea de Genoua llamamada Neruy, el qual era hōbre entēdido en las Mathematicas especialmente en la Cosmografia, y se ocupaua en instruyr à los pilotos y marineros en el arte de nauegar y en hazer cartas e instrumentos



SEGUNDO.

131

mentos de Mathematica, este como viò la necesidad que trahyan los del Nauio recogió y regalò en su casa al Piloto del, el qual como venia muy debilitado, murió dentro de pocos dias, y antes que falleciesse, con desseo de gratificar à su huesped el beneficio recibido del, le diò vnos papeles, que el mismo auia hecho, que contenian las derrotas y alturas de las tierras y otras cosas que en aquel violento viage auia visto y experimentado, los quales fuerò de Don Christoual Colon bien recibidos por ser persona, segùn se ha dicho, que trataua de aquel ministerio y haziendo discursos sobre lo que cõtenian, començò à levantar el entendimiento, y à considerar, que podria ser de importancia, si el descubriessse aquellas nueuas tierras, y auiendose sobre ello acõsejado con personas platicas y entèdidas, en su facultad, acordò de buscar el fauor de algun principe Christiano, en cuyo nombre se hiziesse el descubrimiento. Estaua ala fazon el catholico Rey don Fernando ocupado en la guerra de Granada, y el Rey don Iuan segundo de Portugal en el descubrimiento del Oriente, por lo qual, y por no perder tiempo determinò de embiar à su hermano Bartholome Colon para este efecto al Rey de Ingalaterra, y en el inter se fue el mismo à tratar el negocio al Rey de Portugal, adonde hizieron donayre del, vino se con esto Don Christoual Colon medio desesperado de poder conseguir su intento à Castilla, llegò ala Corte de los Reyes catholicos el año de 1484. y estuuu mucho tiempo sin poder negociar, por que las personas à quien los Reyes lo remitian, entendian poco dello, y lo contradizian; visto pues quan mal le yba, acordò de pedir fauor à los Duques de Medina celi, y de Medina Cidonia, los quales por ver le pobre no le dauan credito, finalmète acordò de boluerse ala Corte de los Reyes catholicos, dõde cobrò amigos por cuyo medio tuuo entrada en palacio, y lo que negociò fue, que en effe. tuandose la guerra de Granada, se trataria de su negocio respecto de la falta de dinero, que por entonces auia.

Acabada la guerra de Granada, que fue el año de 1492. dieron los Reyes catholicos à Dõ Christoual Colò tres nauios de armada cõ hasta ciento y veinte cõpañeros pagados con todo el auio necesario y con

[LXI]



TRATADO

y con título de General dellos. Partierō del puerto de Palos de Moquer Viernes à tres de Agosto del dicho año, tomaron tierra en la Gomera, y desde allí prosiguieron su derrota al poniente, viniendo nauegando muchos dias bien descōsolados de tan larga è incierta nauegacion, Viernes à doze de Octubre del mismo año de nouenta y dos, alas dos de la madrugada descubrieron tierra, de que todos se alegraron en estremo, llegado el dia endereçaron las proas à tierra y desembarcaron en vna Isla llamada Guanahami, q̄ està en altura de veinte y cinco grados y casi al nordeste del cabo Oriental de la Isla de Cuba, desta Isla fueron à otras, entraron en el puerto de Santiago de Cuba, y poblaron en la fsla de Haiti que es la de Santo Domingo, y despues de reconocidas otras islas ala redonda, dexò alli Don Christoual Colon, al Capitan Diego de Arana cō treinta y ocho Españoles, para que entendiessen la lengua y secretos de la tierra, y el se boluìò con los demas compañeros, y diez Indios, algunas cosas de la tierra, y muestras de Oro à Castilla, donde llego Viernes à quinze del Março del año de nouēta y tres: fue bien recibido de los Reyes Catholicos, y se alegraron mucho de la relacion que lleuaua, corrio la fama desto por toda España, y los Reyes honrarō mucho à Don Christoual Colon, y dieronle titulo de Almirate de las Indias, y armas de cauallero: en los quales puso vn letrero que dezia. Por Castilla y por Leon, Nueuo mundo hallò Colon. Pufieron luego los Catholicos Reyes los pensamientos en la conuersion destas gētes. Dieron noticia del negocio al Papa Alexandro sexto, el qual recibìò mucho gozo de oyr cosa tan nueua, embioles su Bulla por la qual, de su mera y libre voluntad, segun en ella se contiene, les adjudicò el derecho y dominio de todo lo que auian descubierta, y adelante descubriessen, sin perjuizio de los Reyes de Portugal, que descubrian algunos años auia por el Oriente, y para euitar los pleytos, y disensiones que se podrian offrecer entre los Reyes de Castilla y Portugal en razon de las conquistas, declarò en la misma Bulla, las partes del Mundo, que à cada vno dellos pertenecia de conquistar, y para esto mandò, se considerasse vna linea meridiana cien leguas de las Islas de cabo verde al Occidente, y que
todas

[LXII]



SEGUNDO.

233

todas tierras y provincias que estuviessen desde el tal círculo al Occidente, perteneciessen à la conquista de la corona de Castilla y de Leon, y las que estuviessen del referido Meridiano al Oriente, à la de Portugal, no siendo las tales tierras hasta principio del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, posseídas de algun principe Christiano. —

Con esto los Reyes Catholicos acordaron, q̄ boluiesse Don Christoual Colon con mas gente à poblar aquellas Islas, conforme la Voluntad de su Sanctidad, y para ello mandaron aprestar diez y siete nauios, con cerca de mil y quinientos hombres, doze Clerigos y vn Religioso de la orden de S. Benito, que vino por Vicario del Sumo Pontífice, pasaron tambien oficiales y labradores, embarcaron de todo genero de ganado para casta, y asì mismo truxeron trigo ceuada y otras semillas y legumbres, partieron de Cadiz Miercoles veinte y cinco de Setiembre del año de mil y quatrocientos y nouēta y tres, y la primer tierra que en este viage descubrieron fue vna Isla que llamaron la Dominica por que la descubrieron Domingo à tres de Nouiembre, y desde ella passando por otras Islas fueron à la Española, donde llegaron al puerto de Nauidad à veinte y ocho de Nouiembre. Supo el Almirante como los indios auian muerto à las treinta y ocho personas que auian quedado alli con el Capitan Arana, la causa dello dizen que fue por que vuo entre ellos discordia, y contra la voluntad del Capitan salian à robar y molestar los Indios, los quales mataron la mayor parte dellos fuera de la fortaleza, y despues la cercaron y quemaron por ser de madera y la gente que auia dentro se echo ala mar y se ahogò toda.

Mucho sintiò el Almirante esta referida desgracia, mas no pudiendo remediarla, se fue con sus nauios à otro puerto de la misma Isla donde edificò la ciudad que nombrò la Isabela, y dexando alli gran parte de la gente con su hermano Don Diego Colon, y orden de lo que auian de hazer, se fue con la demas gente diez y ocho leguas la tierra adentro à la prouincia Cibao, donde tenia noticia que auia oro, y grandes poblazones de indios, y siendo llegado mandò hazer vna fortaleza, que nombrò de Sancto Thomas, dexò en

R

ella cin-

[LXIII]



ella cinquenta y seis hombres, y el se boluio con el resto de su gente ala Isabela, donde hallò alguna gente muerta, y muchos enfermos y fægigados, por la necesidad que padecian de bastimentos, y como fuisse necesario trauzjar en el officio de la ciudad, y hazer molinos y otras cosas necessarias para poder permanecer, conuino que trauzjassen todos sin diferencia alguna, sintieronse dello los nobles, començaron à quexarse del Almirante, desuerte que le obligaron à hazer algunos castigos, por donde tomaron indignacion contra el, en especial el padre Fray Boyl, sollegados algo esta, rumores, y otras inquietudes que causauan los indios dexò el Almirante por Presidente de la Española à Don Diego Colon, y por consejeros al Padre fray Boyl, y otras perionas, y el se embarcò con la gente que pudo y fue con tres nauios à descubrir, salìo de la Isabela à veinte y quatro de Abril del año de nouenta y quatro, costèo la Isla de Cuba por la parte de Sur, descubriò la Isla Iamaya, y otras Islas, y despues de auer pasado mucho trauajo en este descubrimiento, boluìo ala Isabela, donde llegò à veinte y nueue de Setiembre, y hallò que auia llegado alli su hermano Don Bartolome Colon con tres nauios de Castilla, de que recibì gran plazer por que no le auia visto desde que lo embiò à Inglaterra, y diole titulo de Adelantado de aquellas tierras rezien descubiertas.

Antes que el Almirante llegase ala Isabela, el Padre fray Boyl, cò otras perionas apasionadas contra el Almirante, se embarcaron en los tres nauios en que auia venido don Bartolome Colò y se fue ò à Castilla, è informaron à los Reyes contra el Almirante y que todo lo que auia dicho era vanidad y burla. En este tiempo los indios de la Isla, que hasta entonces se auian mostrado amigos fingidos, se declararon por enemigos descubiertos, y juntaron contra los Españoles vn exercito de cien mil hombres, el Almirante les saliò al encuentro con dozientos infantes, veinte de à cauallo, veinte lebreles, que hazian mas daño que toda la gente, diòse la batalla en el campo que dizen la vega real à principio de Abril del año de 95. fueron los indios desbaratados con gran numero de muertos, y presos otros muchos, que se dieron por esclauos, y esta victoria fue causa de la

[LXIV]



SEGUNDO.

235

de sujetarse despues toda la Isla, y de que fuessen tributarios.

Mucho deseauan los indios que se fuessen los Españoles de sus tierras, y pareciendoles que no tenian intento dello, y viendo que comia Vn Español mas que diez indios, acordarõ de no sembrar, para que no teniendo que comer la hãbre les obligasse à desamparar la Isla, hizierõlo asì, y siguiose dello el año de 96. tanta hambre q̄ murieron della la tercia parte de los indios, y muchos de los Españoles.

Con lo que informò en Corte el Padre fray Boyl, y los que con el fueron, embiaron los Reyes à la Española con carta de creencia à Iuan Aguado su repostero, el qual llegó à la Isabela por el mes de Octubre del año de nouenta y cinco, y por que se mostrò muy aspero y arrogante con el Almirante, dando ocasion con esto que los demas le perdiessen el respeto, y visto que no mostraua buena intencion à sus cosas, acordò del yrse à Castilla ala presencia de los Reyes, para defenderse de sus emulos, y à informar à sus altezas la verdad de todo lo acaecido, y dexando por su Teniente en la Isla, à don Bartolome Colon, con orden de lo que auia de hazer para la conseruaciõ y aumento della, se embarcò en vna carauela, y en otro fue Iuan Aguado, salieron del puerto de la Isabela à diez de Março del año de nouenta y seis, llegaron ala baya de Cadiz à onze de Junio, la causa de tardarse tanto en el viage, fue por que no se tenia entonces la experiencia de la carrera que agora se tiene.

Llegado el Almirante à España, se fue à la Corte de los Reyes, los quales le recibieron con mucho amor, y curando poco de las informaciones que contra el auian dado, y de las que lleuaua Iuan Aguado, porque à todas satisfizo, le mandaron boluer à su gouierno, con ocho nauios y la gente necessaria, y le dieron seis quentos de maravedis para bastimentos y sueldo de la gente, y con nueuas preeminencias, y con facultad de poder repartir las tierras, montes y aguas de la isla, a los que se auezindassen en ella, y à don Bartolome Colon confirmaron el titulo de Adelantado, que hasta entonces no lo tenia por los Reyes, y luego procurò el Almirante despachar con mucha breuedad dos nauios con bastimentos a la Isla, por que sabia la necesidad que tenian dellos.

R 2

Encl

[IXV]



En el inter que estuuo el Almirante en España edificò su hermano el Adelantado la ciudad de Santo Domingo ribera del rio ozama, y como los indios no auian sembrado el año precedente, auia mucha hambre, la qual tambien alcançò à los Españoles por lo qual Don Bartholome Colon fue à la prouincia de Xaragua, donde uuo cantidad de cazauí, y en el inter que andaua ocupado en esto se amotinò en la Ilabela Francisco Roldan Alcalde del Almirante con setenta compañeros, que causo harto daño en la Isla, y fue causa de rebelarte algunos Caciques, de que se siguieron despues muchas muertes de indios, la causa de amotinarse Roldan, dicen algunos historidores que fue por auerle el adelantado Colon maltratado de palabra, y otros refieren que no precedio ocasion bastante, sino que Roldan de suyo era inquieto: estando pues las cosas de la Isla en el referido estado, llegaron al puerto de Santo Domingo los nauios con bastimentos de que arriba se hizo mencion, que les fue de harto consuelo, por la mucha hambre que padecian.

Salio el Almirante de la barra de S. Lucar, en los seis nauios restantes à treinta de Mayo del año de nouenta y siete, tomo tierra en la Isla de Puerto sancto, y desde alli llegò à la Gomera, de donde despachò los tres nauios con gente y bastimentos à Santo Domingo, y el se fue con los otros tres à las islas de Cabo verde, desde donde encaminò su derrota à la costa de tierra firme, la qual descubrio en este tercer viage por fin de Iulio del referido año, y en ella dozientas y cinquenta leguas de costa que ay de Patria à Cabo de vela, y así mismo descubrió el glofo de las perlas, y la Isla de la Margarita, y otras muchas Islas de aquella costa: y auiendo se detenido en el referido descubrimiento hasta quinze de Agosto, sospechando que su presencia haria falta en Santo Domingo, y tambien porque la gente estaua cansada de tan largo viage, acordò de yr alla, con intento de embiar à su hermano el Adelantado para que prosiguiesse aquel descubrimiento, y llegò à Santo Domingo à veinte y dos de Agosto del referido año.

Entre tanto que el Almirante andaua ocupado en descubrir las referidas tierras, los tres nauios que despachò desde la Gomera,
por cau-

[LXVI]



SEGUNDO.

117

por causa de las corrientas erraron el puerto de sancto Domingo, y vinieron à tomar tierra de la Isla cien leguas mas aca, adonde se hallaua Francisco Roldan con los demas que le seguian, los Capitanes de los nauios, no sabian que andaua aquella gente amotinada, y dexaron salir su gente en tierra, entre los quales auia muchos delinquentes, que se les permitio passar à la Isla à seruir à los Reyes cierto tiempo segun la grauedad del delito de cada vno, y destos se passaron à Roldan hasta quarenta hombres, visto esto por los Capitanes y entendiendo el negocio embarcaron la demas gente y se vinieron con los nauios à sancto Domingo.

Llegado que fue el Almirante à sancto Domingo, procurò por todas las vias que pudo de apasiguar à los amotinados, y offrecio à Francisco Roldan todos los medios honestos, à fin de que los Reyes Catholicos no recibiesen disgusto, y tanto trabajò en esto, que al fin vino à reducirlos, auiendo escrito primero à los Reyes y embiado procuradores para que informassen à sus altezas de todo lo que auia sucedido, y lo mismo auia hecho Francisco Roldan, diziendo en sus cartas muchos males de los Colones; lo qual entendido por los Reyes, acordaron de quitar la gouernacion al Almirante, y embiaron à la Isla à Francisco de Bouadilla comendador de la orden de Calatraua, por Iuez pesquisidor, y tambien por gouernador: salio de Castilla para este efecto por fin de junio del año de mil y quinientos, con dos nauios.

Llegò Francisco de Bouadilla à sancto Domingo à veinte y tres de Agosto del referido año, notificò las prouisiones que lleuaua, tomo en si el gouerno de la Isla, hizo pesquisa secreta contra el Almirante, y començando à examinar testigos, las piedras se leuantauan contra el, en fin mandò echar prisiones al Almirante y à sus hermanos, y fue caso digno de notar que no vuo quien quisiesse echar los grillos al Almirante, por el mucho respeto que le tenian, y se deue tener à vn Visorrey y Gouernador perpetuo y Almirante del mar Oceano, y persona que auia descubierto para la Corona de Castilla vn nuevo mundo, en fin se los echò vn vil criado suyo, que le auia seruido de cozinero y recebido mucho bien del; estos grillos

R 3

guardò

[LXVII]



guardò siempre el Almirante, y mandò que con sus huesos se enterrassen, en testimonio del pago que el mundo suele dar a los que le sirven. —

Presos el Almirante y sus hermanos en la forma referida, los embiò Francisco de Bouadilla à Castilla en los dos nauos en que el auia venido, partieron del puerto al principio de Octubre del referido año de mil y quinientos, llegaron à Cidiz à 25. de Nouiembre. En este tiempo estauan los Reyes en Granada, y como supieron la llegada y prision del Almirante y de sus hermanos, recibieron pesar de que viniessse preso, mandaron le soltar y proueer de mil ducados para que fuessse à la Corte, donde llegó à 17. de Diziembre. Fue recebido de los Reyes con mucho amor y sentimiento de sus trabajos, y le prometieron que mandarian deshazer y remediar sus agravios, y que sus priuilegios le serian guardados en todo y por todo. —

Por las muchas quejas que daua el Almirante de los agravios que auia recebido del Governador Bouadilla, acordaron los Reyes de embiar por nueuo Governador à la Española à fray Nicolas de Obando Cauallero de la orden de Alcantara, que era comendador de Lares, para que reformase las cosas de la Isla, è hiziesse averiguacion cerca los negocios del Almirante. Partió de S. Lucar có treinta y dos nauos de flota à treze de Febrero del año de 1502. padeciò tormenta cerca de la costa de España, en fin llegó al puerto de santo Domingo à quinze de Abril del mismo año: Acordaron asçi mismo los Reyes Catholicos, de que el Almirante proseguessse en los descubrimientos, por auerse de nueuo ofrecido à ello, dieron le para este efecto quatro nauos, con bastimentos para dos años, partió de Cadiz à nueue de Mayo del referido año, con orden de no entrar en el puerto de Santo Domingo, donde llegó à veinte y cinco de Junio: y por que trahya vn nauio mal tratado embiò auisar dello al Governador Nicolas de Obando, y à pedirle liceucia para poder entrar en el puerto à remediar la necesidad que trahya, mas no le fue cõcedida: y como supo q̄ estauan en el puerto treinta y vn nauos de flota de vergas en alto para yr à Castilla, embiò à dezir al Governador

Obando

[LXVIII]



SEGUNDO.

139

Obando, que no la dexasse salir en ocho dias, por que se temia que auia de auer presto vna grandissima tormenta, por lo qual le yua à entrar en el primer puerto que hallasse, y se fue à puerto hermoso que esta mas acá de Santo Domingo diez y seis leguas; Nicolas de Obando no lo creyò, y los Pilotos y marineros hizieron burla dello: hizose la flota à la vela al principio de Julio, y à quarenta horas despues de engolfada, sobre vino tan grãdissima tempestad, que se tragò la mar veinte nauios sin que escapase hombre dellos, ahogose Francisco de Bouadilla el que embiò con prisiones al Almirante, perdieronse dozientos mil pesos, y aquel famoso grano de oro que escriuen del que era del tamaño de vn pan de dos libras, aunque tenia alguna piedra metclado, y derribò la fuerça de los vientos todas las casas de madera de la villa de sancto Domingo.

Siempre entendìo el Almirante, que prosiguiendo en su navegacion al Occidente, auia de hallar mar abierto hasta los Reynos del Oriente, conuiene à saber la China y las demas prouincias que estan desta nueva España al Occidente, hizose à la vela y salìo de puerto hermoso à catorze de Julio, tuuo luego setenta dias de calmas y aguaceros, enfermo se le la gente, y el mismo enfermò, al fin llego à la costa de tierra firme, donde tomo puerto en muchas partes della, y trato con la gente, descubrio à portobelo à seis de Octubre, entro dentro y adereçaron los nauios y recreose la gente: desde Portobelo fue à nombre de Dios, donde se detuuieron hasta veinte y quatro de Nouiembre, salido que vuo de este puerto le sobreuino vna graue tempestad que durò muchos dias, entro en el rio de Belen dõde se vio en punto de perderse cõ los nauios por vna gran te auenala del rio, acordo de doblar en Veragua, y dexar allì à su hermano don Bartholome Colon, por parecerle la tierra rica, mas los indios lo estoruaron y le mataron alguna gente.

Visto por el Almirante quan mal le sucedia en aquel viage, y quan fatigada estaua su gente, acordo de boluerse à la Española, y por no poder llegar à ella, tomo puerto en tamayco, y por q̄ los nauios ya no estauan para nauegar, embio dos mēfajeros en dos canoas è indios remeros à pedir socorro à Nicolas de Obando, el qual le embio

[LXIX]



embió vn nauio despues de auer estado vn año en aquella Isla pasando estrema necesidad y miseria, no solo de hambre y enfermedades, mas tambien de los agrauios, sinrazones, motines y alzamientos de su gente contra el, y llegó à tanto, que entre los alzados y leales se dió batalla el año de 1504. à veinte y nueue de Mayo, que fue la primera que se sabe auerse dado entre Christianos en estas partes, fueron los rebeldes desbaratados, y se boluieron à reducir al Almirante, al qual sucedió en esta referida Isla vn caso por donde ganó gran credito con los indios, y fue, que estando los indios cansados de auer sustentado tanto tiempo à los Españoles no acudian con bastimentos como solian, à cuya causa padecian estrema necesidad, sabia el Almirante que auia de eclipsarse la Luna (con quien aquellos isleños tenian gran deuocion) y tres dias antes embió à llamar los indios principales, de la Isla y por medio de vn indio ladino les dixo, que hazian mal en dexar perecer de hambre à los Christianos, que son hijos de la Luna, la qual estaua muy enojada contra ellos, y los auia de castigar por ello, y para que fuesen ciertos que les dezia verdad, que en tal noche y à tal hora se cubriria la Luna el rostro por no verlos. Los indios despues de auerle oydo se fueron haciendo poco caso dello, hasta que vieron que la Luna començo à escurecerse al tiempo que les fue dicho, entonces vinieron con grandes exclamaciones à pedir al Almirante rogase por ellos, el qual se ofreció de hazerlo, y entrofe en su aposento, hasta tanto que le pareció que ya la Luna començaria à cobrar luz, y entonces saltò, a ellos, y los consolò, diciendo auerles alcanzado perdon, y que en señal dello le auia prometido la Luna de descubrir el rostro luego y mirarlos con ojos alegres, y diciendo esto començo à cobrar luz, lo qual visto por los indios, no cabian de plazer, de verse en gracia de la Luna, y truxeron à los Christianos todo el bastimento que pudieron recoger, y les acudieron muy bien, que les fue entonces de harta importancia.

Auiendo pues pasado vn año en el referido destierro, llegó de la Española el nauio que esperauan embarcaronfe en el y fueron à Sancto Domingo, quedose alli la gète del Almirante, por que estaua

enton-

[LXX]



SEGUNDO

141

entonces aquella tierra en la cumbre de su prosperidad, y se sacauā cada año quatrocientos y sesenta mil pesos de oro, que en aquel tiempo valian mas que agora. El Almirante despues de auer pasado alli algunos tragos amargos, que le diò Nicolas de Obando, se fue à Castilla donde llegò el año de 1505. hallò que Dios auia lleuado à la Catholica Reyna doña Isabel, de que recibìo harto desconsuelo, por que ella auia fauorecido siempre las causas del Almirante, mas que el Rey, fuese a la corte, dio cuenta al Rey Catholico de su viage y trauijos, y de las tierras que dexaua descubiertas, y despues pidiòle muchas vezes que tuuiesse memoria de los seruicios q̄ le auia hecho, y de su injusta prision y agrauios, y que su Alteza fuesse seruido mandarle cumplir y guardar sus priuilegios, ò que su Alteza los tomasse, y le diese en lugar dellos lo que fuesse seruido: y porque estaua muy fatigado y deseoso de yr a vn rincon a descansar, le supplicaua se resoluiesse. El Rey siempre le daua buenas esperanças, y pasaron en demandas y respuestas muchos dias, hasta que el Almirante vino à enfermar y creciendo la enfermedad cada dia vino à morir della en Valladolid à veinte de Mayo del año de mil y quinientos, lleuaron sus huesos a las Cuevas de Seuilla, y desde alli los pasaron ala ciudad de sancto Domingo, y estan enterrados en la Capilla mayor de la Iglesia Catredal. Dexò por su vniuersal credero à su hijo Don Diego Colon, à quien el Rey despues hizo mercedes à instancia del Duque de Alua y de otros grandes de España.

Esta es en summa la historia de la vida y hechos del Almirante D^o Christoual Colon, por ella podra ver el lector, quan poco gozò sus trabajos y seruicios, y quan graue censo y tributo de disgustos y pesares pagò del honrrrozo cargo y titulo q̄ alcançò: suelē los cargos y preeminencias delos mandos y gouernos, siendo mirados desde fuera parecer muy apazibles llenos de gusto y recreacion, pero mirados de cerca, conuiene à saber con los ojos del entendimiento no veran en ellos vn breue rato de descanso; cuentan de vn Rey Gentil, q̄ viendose fatigado de los graues cuydados del gouerno, puso la corona de oro en el suelo, y mirandola dixo, preciosa corona, si yo te vuere conocido, nunca de la tierra te alçara: por que ni la

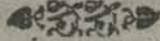
S

purpura

[LXXI]

La purpura noble, ni el ceptro real, ni la Mitra, son mas que vna hōrosa seruidumbre y carga penosa, al que procede cō rectitud, y desseo de acertar.

¶ C A P. XXVII. Q V E T R A T A D E C O M O,
por quien y quando se descubrió esta Nueva España.



SIENDO Passados veinte y quatro años, que las islas de Santiago de Cuba, y la Dominica auian sido descubiertas, y estauã ya pobladas de mucha gente Española, vn morador dellas llamado Francisco Hernandez de Cordoua, cō ayuda del Governador Diego Velasquez, hizo vna jornada el año de mil y quinientos y diez y siete en la qual descubrió la tierra firme de Yucatan, desembarco en Campeche, y en el cabo de Cotoche se juntaron muchos indios y le mataron quarenta y siete hombres, y boluieron todos muy heridos ala Hauana, desde donde auisò al Governador Diego Velazques de su llegada, y le embiò dos indios de Yucatan que prendiò en la refriega que con ellos tuuo, y el se fue a la villa del Espiritu Sancto donde tenia su hazienda, y diez dias despues de auer llegado murió. Supose deste viage, que la tierra de Yucatan era rica, y que andaua la gente della vestida, cosa que hasta entonces no se auia visto en ninguna de las islas. Llegado pues Francisco Hernandez en la forma referida, armò Diego Velasques à Juan de Grixalua natural de Cuellar diole tres nauios y vn bergantin, para que prosiguiesse el descubrimiento de la Costa de Yucatan, con comission de que no poblasse en parte alguna; hizo se asì, costeó toda Yucatan y Nueva España, entrò en el puerto de san Iuan de Vllua al qual diò este nombre, por que surgiendo al abrigo de vna Isla que està cerca del puerto, hallaron en vn templo cinco hombres sacrificados abiertos por los pechos y sacados los coraçones, por lo qual a la isla pusieron nombre de sacrificios, y asì se llama oy dia. y preguntando à los indios por que hazian aquellas crueldades respondieron que asì lo mandauan los de Culhua, que asì llamauan à los Mexicanos, y como el dia siguiente entrò en el puerto, y era por tiempo de S. Iuan de Iunio, puso al puerto por nombre san Iuan de Culhua, y despues con el tiempo se corrompiò el vocablo y se lla-